



Un rebaño de ovejas pasta en la dehesa de Tablada, en una imagen captada desde el interior de un vagón del metro. / CONCHITINA

Tablada, del verde al amarillo (albero)

El PSOE no encuentra respaldos para su proyecto de trasladar la Feria a la dehesa, a la que pretende ahora dar un 'uso productivo' sin salirse de las directrices del Plan General

FRANCISCO JAVIER RECIO / Sevilla
Pronto se cumplirán veinte años desde el cese definitivo de la actividad aérea en el aeródromo militar de Tablada. Exactamente el 18 de mayo de 1990 el Ministerio de Defensa puso punto final a casi un siglo de despegues y aterrizajes y abrió una nueva etapa para los terrenos de su titularidad en la dehesa, el de la especulación urbanística y la propiedad privada. Desde entonces, la historia reciente de Tablada podría relatarse con una paleta de colores en la mano.

El verde marca los primeros capítulos. No el verde de la vegetación, sino el de los billetes. El Gobierno desafectó los terrenos del uso militar y sacó a subasta pública un primer lote -161 hectáreas- en 1997. El Monte y la Caja San Fernando se adjudicaron los terrenos en 5.000 millones de pesetas, adquirieron también los derechos de reversión de otros propietarios

El verde de los billetes tiñó Tablada. En 210 millones la tasaron sus propietarios

La Feria precisa de un grado de urbanización poco acorde con un parque periurbano

y, a los tres años, compraron a Defensa otro lote de terrenos. En total, invirtieron en la aventura unos 8.000 millones de pesetas.

Sobre Tablada siguieron lloviendo billetes verdes en los años siguientes. Acosadas por el Banco de España, las cajas vendieron los terrenos a un consorcio formado por las más potentes constructoras

de Andalucía en más de 14.500 millones de pesetas. Estas, ante las amenazas de expropiación, tasaron los terrenos en 210 millones de euros (35.000 millones de pesetas).

El verde siguió siendo el tono predominante cuando, tras las municipales de 2003, Izquierda Unida -la única formación política que se había opuesto radicalmente a la urbanización de Tablada y que sigue firme en esa idea- arrastró hacia sus posiciones a un PSOE hasta ese momento un tanto ambiguo.

El verde de la ecología tiñó entonces el Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) -que consideró los terrenos no urbanizables y los encaminó hacia su conversión en parque metropolitano- y el Plan de Ordenación del Territorio de la Aglomeración Urbana (Potaus), que ratificó esa decisión. Verdes se hicieron también los discursos de todos los representantes políticos, incluso los de aquellos que, anteriormente, habían apostado abiertamente por una Tablada gris, la de la urbanización.

Hasta 15.000 viviendas habían soñado construir las cajas de ahorro -dirigidas por el PSOE- mientras fueron dueñas de los terrenos, y cantidades algo menores proyectaron -con un indisimulado respaldo político del PP- los actuales propietarios, que aún guardarán en un cajón los anteproyectos encargados a siete prestigiosos estudios de arquitectura que decoraban sus creaciones con marinas, rascacielos, lagos y amplias avenidas, por supuesto, 'sostenibles'.

A la paleta de colores -«debate cromático» lo llama el primer teniente de alcalde, Antonio Rodrigo Torrijos- se ha sumado recientemente el azul. Ese color lo aporta el proyecto realizado por el estudio de arquitectura Eddea y patrocinado por un grupo de profesionales sevillanos que apuestan por convertir Tablada en una suerte de cursal de Doñana.

La propuesta, sólo esbozada por sus promotores, contempla inundar artificialmente gran parte de la dehesa, transformándola en una marisma. Más allá de lo estrambótico que pudiera parecer, la iniciativa presenta un aspecto complementario que ha puesto en guardia a los defensores de la Tablada verde: una banda de terreno urbanizable en la franja paralela a la carretera de la esclusa.

Hasta el director de la revisión del Plan General, el arquitecto Manuel González Fustegueras, ha roto el respetuoso silencio desde el que contempla la ejecución de 'su' PGOU para posicionarse abiertamente en contra de esta posibilidad.

Pero el color que va tomando ahora el histórico aeródromo es el amarillo. Concretamente, el amarillo albero. Es el que le corresponde al proyecto del grupo municipal socialista de trasladar allí el recinto de la Feria de Abril. Varias circunstancias confluyen en esta nueva 'solución' para Tablada.

1.- El recinto actual de Los Remedios -terrenos de Los Gordales- tiene su futuro marcado en el PGOU como parque y espacio dotacional (facultades y Ciudad de la Justicia, fundamentalmente).

2.- El suelo previsto en el PGOU para la nueva Feria, el Charco de la Pava, se ha demostrado -o quieren presentarlo así- como incapaz para albergar esas instalaciones.

3.- Abandonada la vía de la expropiación por el PSOE, este uso podría dar lugar a compensaciones económicas que el Ayuntamiento pondría sobre una hipotética mesa de negociación con los propietarios de los terrenos con vistas a su adquisición.

El puzzle cuadra. Así lo vino a

El proyecto de las cajas en 1999

> **Urbanización.** El Monte y Caja San Fernando, dueñas de Tablada en 1999, ofrecieron a la Gerencia de Urbanismo trasladar allí la Feria de Abril.



Recreación del proyecto de las cajas publicada en EL MUNDO en enero de 1999. En el centro, arriba, la Feria. / EL MUNDO

> **Proyecto.** El recinto ocuparía más de 20 hectáreas junto a la carretera de la esclusa y la SE-30. Los aparcamientos dispondrían de 36 hectáreas, y 8 el recinto de atracciones.

> **Residencial.** A cambio de esta cesión de los terrenos, las cajas obtendrían una recalificación que les permitiría levantar unas 15.000 viviendas en construcciones de muy diferente volumetría, desde casas unifamiliares a torres de 15 plantas, además de un puerto deportivo y campos de golf.

> **En el cajón.** Poco después, las cajas, acuciadas por el Banco de España, vendieron los suelos.

decir recientemente el concejal de Urbanismo, Alfonso Rodríguez Gómez de Celis, que, en un debate organizado por la Asociación de Arquitectos Empresarios, defendió un «uso productivo» para Tablada sin salirse de las directrices del Plan General. El puzzle cuadra, sí, aunque no para todos.

No, desde luego, para la Plataforma Tablada Verde, que considera que trasladar allí la Feria sería «machacar Tablada». «En nuestra opinión, la propuesta invalida el planteamiento de la dehesa como un parque periurbano», asegura uno de sus portavoces.

Tampoco lo ve nada claro el abogado urbanista Sebastián Olmedo, uno de los más cercanos asesores de Fustegueras en la redacción del PGOU de Sevilla. Olmedo cree complicado ajustar las

necesidades de la Feria de Abril con las limitaciones urbanísticas de un parque periurbano. No tanto por la calificación en sí -el PGOU admite para Tablada usos recreativos y actividades complementarias- sino por la potente urbanización y ocupación que precisaría la Feria: alcantarillado, redes de suministro, calles asfaltadas, grandes bolsas de aparcamiento... «Lo peor no es la semana de la Feria. Ese uso ocasional no subvierte el espíritu del PGOU. Otra cosa es el grado de urbanización que se precisa, similar al de una ciudad», señala Olmedo.

En el plano político, IU tampoco apoya el planteamiento de sus socios. Torrijos ya ha señalado que la idea no es más que un 'globo sonda' y prácticamente la ha despreciado. El PP no se cierra en banda, pero, hasta ver las cosas más claras, se aferra a la letra del PGOU.